

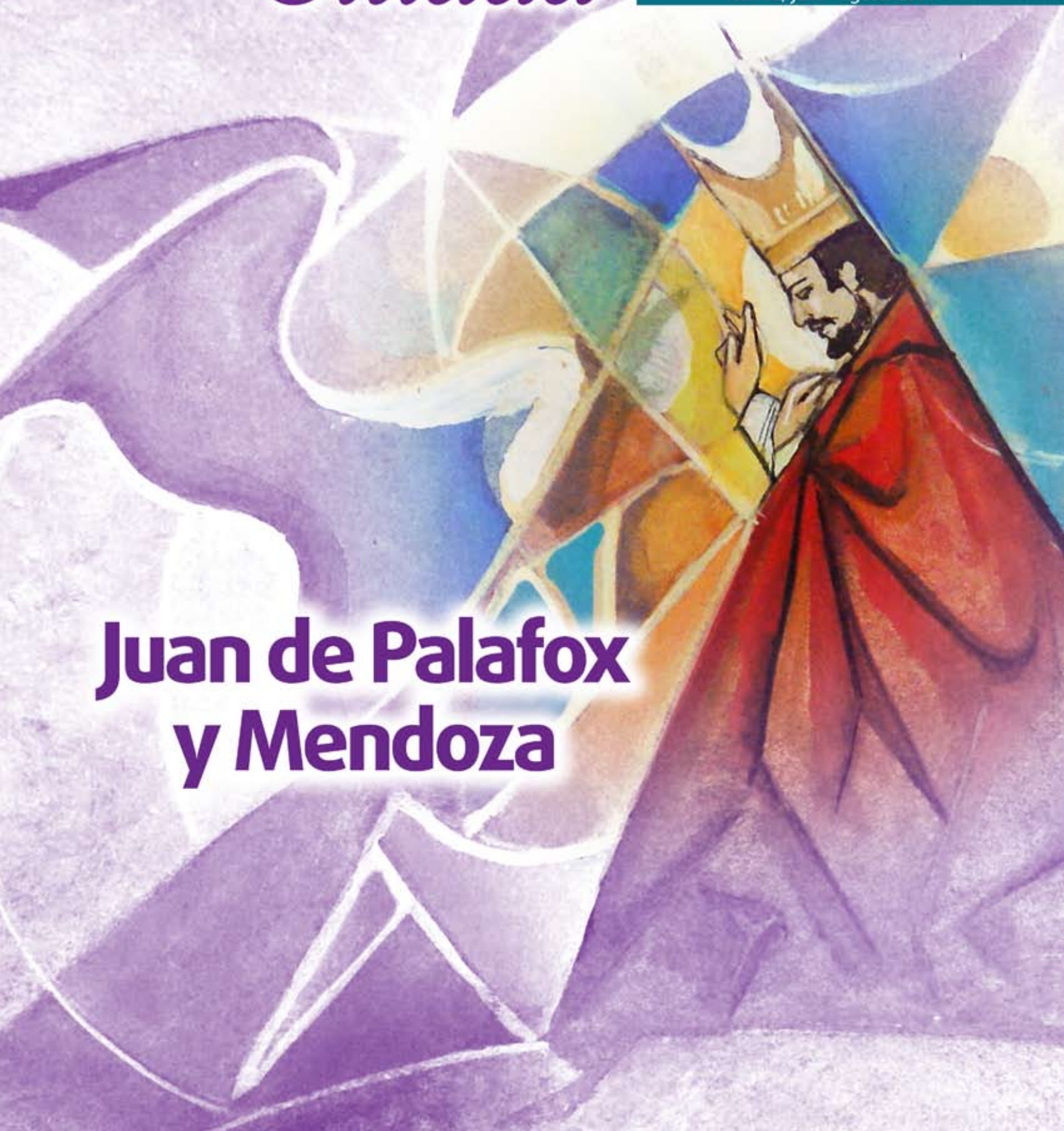
EL **PREGONERO**
DE LA *Ciudad*



Puebla
Gobierno Municipal

Núm. 2, julio – agosto 2011

**Juan de Palafox
y Mendoza**



PRESENTACIÓN

María de la Cruz Ríos Yanes

ERASE UNA VEZ...

- La figura del obispo Juan de Palafox y Mendoza en dos memoriales poblanos. Arturo Córdova Durana
- Diálogo de un adiós. Despedida epistolar entre el obispo Juan de Palafox y el Ayuntamiento de Puebla en 1649. Jorge Luis Morales Arciniega
- Fama y fortuna: El caso de don Juan de Palafox y Mendoza. Fernando E. Rodríguez-Miaja

DISFRUTE VISUAL

- Selección de fotografías

BREVES DE ARCHIVÍSTICA

El Boletín Municipal de Puebla. Ma. Aurelia Hernández Yahuitl

TIEMPO DE LIBROS

Silvia Meza León

GALERÍA DE PERSONAJES

NOTICIAS

Presentación

Una prueba fehaciente de la importancia del obispo don Juan de Palafox y Mendoza en relación con la ciudad de Puebla la encontramos resguardada en el acervo histórico del ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA, uno de los repositorios más importantes y completos de América.

Con la presente emisión del segundo boletín electrónico “El Pregonero de la Ciudad”, el Archivo Histórico Municipal se ha querido sumar a la serie de festejos organizados tanto en España como en México para celebrar la beatificación del venerable Juan de Palafox y Mendoza, efectuada el pasado 5 de junio en la catedral de El Burgo de Osma y el recibimiento de las reliquias de tan insigne personaje en la ciudad de Puebla el 24 de junio.

Entre los documentos que hacen referencia a la presencia de Palafox en la ciudad de Puebla, la cual se llevó a cabo entre 1640 y 1649, encontramos dentro de la serie de Actas de Cabildo, un gran número de acuerdos se tomaron en sesión de cabildo por los inte-

grantes del Ayuntamiento en aquella época. Solo para mencionar algunos ejemplos, tenemos: el regocijo que la ciudad debía manifestar en el recibimiento del insigne obispo (Cabildo del 27 de junio de 1640); sobre el agradecimiento que la Ciudad manifestó al obispo Palafox por la fundación del colegio seminario de San Pedro (Cabildo del 14 de agosto de 1648); sobre los festejos que debía hacer la Ciudad con motivo de la consagración de la catedral (Cabildo del 9 de febrero de 1649); acuerdo para escribir una carta al rey suplicándole no permita que el obispo Palafox deje su diócesis (Cabildo del 17 de mayo de 1649) y obediencia a la Real Provisión de fecha 20 de septiembre de 1698, en la que se manda pedir limosna para la beatificación del obispo Juan de Palafox y Mendoza (Cabildo del 30 de abril de 1700).

En este número contamos el certero análisis de Arturo Córdova Durana que compara la figura de Palafox en dos crónicas resguardadas dentro del Archivo, la Cronología de México y la Cartilla Vieja de Villaseñor, mientras

que Jorge Luis Morales Arciniega nos cuenta cómo fue la despedida del obispo cuando partió de nuestra ciudad. Fernando Rodríguez-Miaja, por su parte, nos comparte su visión de la visita efectuada a El Burgo de Osma para presenciar la ceremonia de beatificación de tan ilustre personaje. Dentro de la sección Breves de Archivística, Ma. Aurelia Hernández Yahuitl nos explica la serie conocida como Boletín Municipal, la cual fue una publicación del Ayuntamiento que llevó a cabo de 1880 a 1930. Agradecemos también, la colaboración de Ernesto Vega Álvarez, quien ah contribuido con su trabajo creativo para las ilustraciones que acompañan este boletín.

Sirva este trabajo colectivo como un modesto homenaje para recordar la figura emblemática de don Juan de Palafox y Mendoza, quien dejó una huella indeleble en la historia de nuestra ciudad.

Mtra. María de la Cruz Ríos Yanes
*Directora del Archivo General
Municipal de Puebla*

La figura del obispo Juan de Palafox y Mendoza en dos memoriales poblanos

Arturo Córdova Durana

El Archivo General Municipal de Puebla conserva en su fondo histórico un par de libros manuscrito del siglo XVIII de gran valía testimonial en cuanto al devenir histórico de nuestra hermosa y monumental ciudad de Puebla. En ambos memoriales se aborda necesariamente la figura del emblemático obispo novohispano Juan de Palafox y Mendoza, a quien está dedicado el presente número del “Pregonero de la Ciudad”, boletín electrónico municipal que pretende ponernos en contacto con la ciudadanía en general.

El primero de los memoriales citados, conocido simplemente como “Cronología de México”, aborda la historia de las ciudades de México y Puebla, siendo su autoría anónima y viene a ser no una mera descripción ni una simple crónica de dichas ciudades, sino una serie de “Memoriales de noticias sacras y reales” muy similares al que acompañan al *Teatro Mexicano* de Agustín de Vetancourt, quien hizo sendos *Tratados* de la ciudad de México y Puebla en

1698, antecedentes del *Memorial* que comentamos y cuyo autor, al decir de don Guillermo Tovar y de Teresa, es alguien familiarizado con la historiografía novohispana de primera mano pues alude y cita al jesuita José de Acosta, al cosmógrafo Enrico Martínez, el franciscano fray Juan de Torquemada, el poeta Arias de Villalobos, el agustino Juan de Grijalva, a los sacerdotes Luis de Cisneros, relator de los milagros de la Virgen de los Remedios y Luis Becerra Tanco, cronista de la Guadalupeana. Cita además al guatemalteco Manuel Lobo y al peruano Antonio de Calancha, demostrando que el autor fue un hombre conocedor de la historiografía de su espacio y su tiempo; intuyendo el propio erudito cronista de la ciudad de México que no sería descabellado pensar que el autor de ambos *Memoriales* fuera don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, historiador de mediados del siglo XVIII tan relacionado con Puebla y México¹.

El otro Memorial al que hemos hecho alusión es la *Cartilla Viexa*², escrita por

Pedro López de Villaseñor, primer organizador de los papeles antiguos del Archivo General Municipal de Puebla, que por entonces se custodiaban en el “Arca de las tres llaves”, quien dedicó más de 20 años a tan ardua y poco reconocida labor. Fue en 1781, cuando terminó de redactar su cartilla o resumen de la historia de la ciudad, dedicando su trabajo al “Muy Ylustre y Nobilísimo Ayuntamiento”.

El autor del memorial fue natural de la antigua población de San Juan de los Llanos, hoy Ciudad de Libres, donde nació el 18 de octubre de 1710, habiendo sido hijo legítimo del fundador Manuel López de Villaseñor y nieto del teniente de alcalde mayor de dicha provincia, de quien no recibió nada por ser su padre hijo natural del acaudalado personaje. Boticario por necesidad, agrimensor de tierras, minas y aguas por gusto y paleógrafo y cronista por vocación, trascendió a la posteridad por haber aprendido a leer la letra antigua de los papeles del archivo y ordenarlos, labor que cul-

¹ Tovar de Teresa, Guillermo, “La Ciudad de México en el siglo XIII”, en *El Pegaso o el mundo barroco novohispano en el siglo XVIII*, España, Editorial Renacimiento, 2006. Apéndice, pp. 159-162. El Memorial relativo a Puebla fue publicado ya bajo el título de Puebla en el Virreinato y el patrocinio del Centro de Estudios Históricos de Puebla A. C. en el año de 1965. La transcripción paleográfica del mismo la hizo el Mtro. Enrique Aguirre Carrasco.

² El título completo del memorial citado es “Cartilla Viexa. Deducida de los papeles auténticos y libros antiguos de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de los Ángeles, con el gobierno general que ha tenido y el estado presente en que se hallan sus rentas, para la perpetua memoria de su Muy Ylustre y Nobilísimo Ayuntamiento, a quien la dedica su autor con ésta: Muy Ylustre y rrespectuoso senado de dignidad, Muy Noble y Muy Leal Ciudad de los Ángeles, cuerpo dichoso. A usía más que venturoso ofrece con mucho amor (aunque con grande rubor) aquesta pobre Cartilla un Pedro López de Villa por siervo de usía señor. Año de 1781.”

minó con la redacción de su célebre *Cartilla Vieja de la Nobilísima Ciudad de Puebla*³, obra que por su importancia historiográfica lo ha dado a conocer como “El príncipe de los Cronistas” angelopolitanos, por ser un fiel reflejo de lo que pasó en la ciudad de Puebla en los primeros doscientos cincuenta años de su existencia. Don Pedro moriría en la capital angelopolitana en julio de 1785, después de haber escrito muchas otras obras más.



El obispo Palafox. Ernesto Vega Álvarez

El manuscrito en cuestión, encuadrado en pergamino y de 30.5 cm. de altura, con 319 folios; da a conocer la lamentable pérdida de los primeros dos libros de actas de Cabildo, la fundación de la ciudad y la lista de sus primeros vecinos hasta el año de 1629; el levantamientos de negros de principios del siglo XVII, la edificación de su primera iglesia mayor, la catedral vieja, el palacio episcopal, la catedral nueva y su consagración, sin dejar de registrar los patronatos religiosos jurados por la ciudad y la fundación de los conventos de Santo Domingo, la Santísima Trinidad y la Purísima Concepción, dando también cuenta puntual de la presencia de don Juan de Palafox y Mendoza y el pleito jurisdiccional que tuvo con la Compañía de Jesús, así como de los virreyes, obispos, justicias mayores y alcaldes ordinarios que tuvo Puebla, terminando con un “Extracto de lo más particular”, que constituye una especie

de índice de los primeros veinte libros de Cabildo.

Vale la pena leer y releer ambos memoriales en cuanto a las noticias que dan a conocer de la estancia del hoy beato Juan de Palafox y Mendoza, pues lo hacen en un lenguaje cálido y rico en adjetivos calificativos que denotan el gran entusiasmo de la ciudad por la construcción y consagración de su majestuosa catedral y la sentida y llorada partida del obispo en su viaje de regreso a España. Ambos hechos son narrados de forma similar en los *Memoriales* citados, narrándose únicamente en la *Cartilla Vieja* la controversia que el obispo Palafox tuvo con la poderosa Compañía de Jesús, en donde el autor López de Villaseñor se propuso dar a conocer, en extenso, “lo que padeció la Ciudad en las diferencias que tuvo el venerable señor con los padres jesuitas”.

Cito, por último, un párrafo de la respuesta que, en 1640, el obispo Palafox le dio al cabildo angelopolitano en relación a la contribución de 12,000 pesos que el Ayuntamiento ofreció dar como ayuda a la construcción de la catedral, con la que refleja nítidamente su forma de pensar y actuar, en la que dice textualmente: “Tres cosas pongo e consideración a vuestra señoría. La primera, que esta obra es del servicio de Nuestro Señor y lucimiento de tan generosa ciudad. La segunda, la interposición del rey, nuestro señor [...]. La tercera, que lo pido por la obligación de prelado que tanto ama y desea servir a vuestra señoría, como yo, el obispo de la Puebla de los Ángeles”.⁴ Lo que nos demuestra que para Palafox y Mendoza, en orden jerárquico estaba primero servir a Dios, luego al Rey, para después servir a sus feligreses y/o gobernados.

³ La importancia de esta magna obra se demuestra en la existencia de varias transcripciones que de ella se hicieron en el siglo XVIII y de las versiones modernas que se publicaron ya en el siglo XX: la de 1904 del “Boletín Municipal”, incompleta y plagada de errores; la parcial de 1912; la completa de 1961, patrocinada por la Universidad Nacional Autónoma de México, con una introducción muy documentada del acucioso doctor Efraín Castro Morales y la fidedigna de 2001, editada por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla con una sencilla introducción mía, escrita bajo el género de novela histórica.

⁴ López de Villaseñor, Pedro, *Cartilla Vieja de la nobilísima ciudad de Puebla*, deducida de los papeles auténticos y libros auténticos y libros antiguos. 1781, Puebla, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Puebla, 2001, p. 208.



La partida de Palafox de la Nueva España. Ernesto Vega Álvarez

Diálogo de un adiós

Jorge Luis Morales Arciniega*

Despedida epistolar entre el obispo Juan de Palafox y el Ayuntamiento de Puebla en 1649

El 26 de marzo de 1910, en pleno año de la conmemoración del centenario de la independencia nacional, el Boletín Municipal del Ayuntamiento de Puebla, publicó una imagen muy difundida en las primeras décadas del siglo XVIII, se trató de una litografía de Juan de Palafox y Mendoza, que circuló el 28 de noviembre de 1729 con motivo de la celebración popular de su título de Venerable. El título de Venerable, en la Iglesia Católica, se le da a aquella persona que tras haber sido estudiada su vida de forma minuciosa por la Santa Sede se ha concluido que vivió bajo los ideales cristianos y se da el visto bueno para que la persona sea declarada beato y santo, tras la realización de milagros por su intercesión. En realidad la litografía circuló en ocasión de la introducción de la causa de Palafox ante la Congregación de Ritos en 1726 bajo el pontificado de S.S. Benedicto XIII.

Pero el Boletín Municipal de la referida fecha, publicó dos temas más, amén de la efigie palafoxiana. El primero se refiere a un par de cartas que circularon entre el prelado angelopolitano y la corporación municipal en 1649, año crucial en la relación entre Palafox y Puebla de los Ángeles, porque el 18 de abril consagró la Catedral de la Inmaculada Concepción, obra que llevaba una centuria en construcción, y que si bien no pudo concluir totalmente en su ornato, el beato la dejó funcional para la celebración del culto divino, y es también el año fatídico que marcó su regreso a la península ibérica. La carta enviada por Palafox al cabildo, muestra una de sus principales características: su sujeción a la voluntad del rey, aun en contra de la suya. Fechada el 19 de enero escribió don Juan: “después de 9 años de ausencia de aquellos reynos por algunas conveniencias de sus Casas, y del Serbicio de su Magestad [...] me he hallado obliagado á usar y gozar de esta honrra y Merced y asi partiré con el favor Divino [...]”¹. La resignación de la amarga partida

¹ Archivo General Municipal de Puebla, serie: Boletín Municipal, no. 74, f. 2.

se diluía ante la necesidad de servir al monarca, cabe recordar que en la época colonial, por obra del Real Patronato, los obispos para los territorios de la corona española eran nombrados por el rey y solamente eran ratificados por el Papa como mero trámite, y como buen personaje de su tiempo, en palabras de Perla Chinchilla, Palafox era: “amante amantísimo de su Dios y de su Rey”². Pero en esa misma carta se devela el otro gran amor de Palafox: su Raquel, Puebla de los Ángeles. Escribe al cabildo para ponerse a sus órdenes, para saber en qué podía servir a la ciudad desde Madrid: “no solo hago esta Jornada con retención de mi Yglesia, sino con boto expreso que tengo hecho desde el año [1]643 de no dexarla por otra y servirla siempre, con que podrá asegurarse Vuestra Señoría de que con las mismas prendas, que he procurado servirle, y consolarle aquí lo hare desde Madrid [...]”³

La respuesta epistolar del Ayuntamiento fue de sumo pesar, describiendo que previo a la partida del obispo, el sólo saber su futura ausencia, afligía y enternecía al obispado y a la ciudad, por el sentimiento de orfandad en que los dejará porque su ejemplo era im-

presionante: “se nos ausenta Vuestra Excelencia, que la ferboriza, y alienta en sus Súbditos con su vida, y exemplo, son sus sermones, y pláticas, con el Culto divino, con sus grandes limosnas, con amparar tantas doncellas pobres en el Colegio que ha dispuesto de donde salen para Casadas, ó Monjas, ayudanlas con las dotes, con la fundación de Colegios, y estudios para criar y doctrinar tantos virtuosos ministros como en ellos hay; para que no falten á la Doctrina, y administración de tan Varias Lenguas como contiene este Obispado, tantos Templos rreparados, y otros edificios de nuevo; sin que tantas Obras y ocupaciones hayan embarrasado á Vuestra Excelencia, á la fabrica del sumptuoso, y magnífico Templo Cathedral dándose fin en ocho años [...] cuando faltaban esperanzas verlo acabado en Ochenta.”⁴

La impronta palafoxiana era palpable para el Ayuntamiento angelopolitano, no sólo en lo espiritual en cuando a la fe, atención de mujeres e indígenas, sino también en lo material: colegios, templos y sobre todo la Catedral, contruidos por el ímpetu del prelado navarro que había llegado a Puebla en 1640, no sólo como su Obispo, sino también

con la encomienda del ser Visitador del Reino, con el objetivo de vigilar la implantación de las reformas que el Concilio de Trento había establecido en lo eclesiástico y las Leyes de Indias en lo civil, para “acometer la tan ardua empresa de encauzar los derechos improvisados de la conquista por los más estrechos canales de la colonización”, pero al visitar los tribunales se dio cuenta de cómo para los poderosos la justicia era exigua, por lo que comenzó una lucha por ordenar y legalizar todo para un mejor funcionamiento del reino, obra que trató de ejecutar en todos los cargos que tuvo: obispo de Puebla, visitador general, juez de residencia, presidente de la audiencia, capitán general y virrey de la Nueva España; los más altos cargos concentrados en una sola persona, aspecto que sin duda le acarreó muchos y poderosos enemigos, los cuales lograron en 1649 influir sobre el rey y trasladar a España al obispo Palafox, quien al irse siempre pensó una sola cosa: volver a su Raquel, a su amada Puebla de los Ángeles.

* *Catedrático de la Preparatoria Emiliano Zapata, BUAP Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP*

² Chinchilla Pawling, Perla, Palafox y América, México, Universidad Iberoamericana/Gobierno del Estado de Puebla, 1992, p.39.

³ Boletín Municipal, no. 74, f. 2

⁴ Ibid, ff. 2-3.

⁵ Arteaga y Felguera, Sor Cristina, Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1992, p. 111.



Ilustraciones por Ernesto Vega Álvarez: Escultor, pintor y restaurador potosino radicado en Puebla. De fama internacional, con múltiples reconocimientos, sobre todo en Puerto Rico, Alemania y París; galardonado por el Ministerio de Educación de Lyon, Francia y colaborador de la Comisión de Arte Sacro de la diócesis de Saint Denis, en París, Francia. Su abundante obra artística, de espíritu precolombino e inspiración religiosa, se encuentra dispersa en Puerto Rico, República Dominicana, España, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Brasil, Chile, Estados Unidos, Francia, Alemania e Italia.

Fama y fortuna:

El caso de don Juan de Palafox y Mendoza

Fernando E. Rodríguez-Miaja

En la historia, por tentador que parezca, el trazo de paralelismos suele resultar resbaladizo. No falta el historiador inexperto que aborde el perfil de un personaje biografiado subrayando las influencias que ejerció sobre otros o, tal vez, de quiénes heredó sus posibles “dotes”. No en balde esta situación se refleja en el lenguaje, por lo que resulta inmediata la comparación entre los césares de la Roma antigua y los káiseres o emperadores de Austria y Alemania.

Pues bien, *mutatis mutandis*, la ceremonia de beatificación del obispo poblano don Juan de Palafox y Mendoza, celebrada en El Burgo de Osma, en la provincia española de Soria el 5 de junio del año en curso, inefablemente trajo a la memoria hechos paralelos al destino que sufriera el prelado durante las dos últimas décadas de su vida.

A partir de 1632, don Juan de Palafox recibió el encargo de acompañar a la infanta María Ana por varios lugares de la Europa central¹, incluyendo Amberes, Preten, Viena y Budapest.

En los últimos años de dicha década, a instancias del válido conde-duque de Olivares, Palafox llegó a tener una audiencia privada –es decir a solas, sin testigos—con el rey Felipe IV. No quedó constancia del contenido de la conversación, porque ninguno de los interlocutores se refirió al evento por escrito. Palafox llevó a cabo en la Nueva España enérgicas medidas, que no hubiera emprendido si no hubiera contado con el apoyo del rey: Por ejemplo, tras el juicio de residencia, remitió encadenado a España a don Diego López de Pacheco (duque de Escalona, marqués de Villena, conde de Xiquena y Grande de España), que había fungido como su predecesor en el virreinato (del 28 de agosto de 1640 al 9 de junio de 1642). Asimismo, el enfrentamiento con los franciscanos y el intento de someter a los jesuitas a la autoridad episcopal también eran actividades que requerían tanto decisión como apoyo.

Por desgracia, parafraseando a sor Juana Inés de la Cruz, el rey de España

¹ María Ana, reina de Viena (Madrid, 1606 – Linz, 1646), era hija de Felipe III de España y Margarita de Austria. Estuvo casada con el káiser Fernando III del imperio Austro-húngaro y fue la madre del rey Fernando IV de Austria y del káiser Leopoldo I. Conocemos bien la relación de la Corte española con sus homólogos en Austria y Hungría, no sólo por razones dinásticas, sino por los tres espléndidos retratos que Velázquez envió de la infanta Margarita Teresa (Madrid, 1651 – Viena, 1673), que sirvieron para asegurar el enlace matrimonial de la hija de Felipe IV y María Ana de Austria con el futuro káiser Leopoldo I.

“no quería ruidos” y le retiró el apoyo a don Juan de Palafox, quien finalmente fue requerido para regresar a España en 1649. Fue designado obispo de El Burgo de Osma el 24 de noviembre de 1653, en donde falleció el 1º de octubre de 1659. Durante su breve estancia en la Corte de Madrid, a su regreso de Puebla, al parecer Palafox tuvo otra audiencia privada con el rey Felipe IV, de la cual tampoco quedó constancia.²

Es claro que don Juan de Palafox hizo lo que tenía que hacer, de acuerdo con las circunstancias históricas del momento en que le tocó vivir. Sin embargo, una vez hecho “el trabajo sucio”, dejó de serle de utilidad a los poderosos, quienes simplemente le retiraron su apoyo y lo condenaron al destierro, tanto físico como social. La inquina de algunos ocasionaría que durante más de tres centurias y media su proceso de beatificación estuviera suspendido.

Finalmente, hace un mes culminaron los esfuerzos del padre Ildefonso Moriones, OCD, Provisor de la Causa, por llevar a don Juan de Palafox a los altares, por lo que Ángel Amato, S.D.B., Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, presidió en la catedral de El Burgo de Osma la ceremonia de

beatificación del obispo que tanto se distinguió por su obra en Puebla.

Desgraciadamente, los asistentes mexicanos que concurrieron al evento de beatificación en la catedral del Burgo de Osma el pasado 5 de junio era un conjunto heterogéneo de personalidades. Cardenales y obispos (desde eméritos hasta auxiliares) se codeaban con políticos, periodistas y representantes de la alta sociedad poblana. Pero... ¿dónde estaban los intelectuales que verdaderamente se habían dedicado a conocer la vida y obra de don Juan de Palafox y Mendoza, en forma directa y con profundidad? ¿Dónde estaban los herederos de la más pura tradición que había establecido don Francisco Sánchez-Castañer en la segunda mitad del siglo XX?

Por desgracia, y de manera sorprendente, se pudo comprobar que no sólo se estaba aprovechando el boato del evento para que ahora todos pudieran presumir de su aparente conocimiento sobre don Juan de Palafox. También en El Burgo de Osma se hicieron inexplicables omisiones, pues poco realce y dignidad se le dio al profundo conocimiento que provocó toda una vida de dedicación a don Juan de Palafox,

como es el caso del M. I. Tomás Leal Duque, Canónigo de la S. I. Catedral, quien el pasado 10 de mayo del año en curso celebrara sus bodas de diamante sacerdotales.³ Daba lástima comprobar cómo se había relegado a segundo plano este importantísimo testigo de exhumaciones, erudito, conservador patrimonial, escritor, recopilador de la obra y milagros palafoxianos, hombre de gran saber y cálido corazón.

Fama y fortuna, quienes las persiguen y sus veleidades históricas. En suma, podríamos concluir que la condición humana ha variado poco, por lo menos desde 1630 hasta la fecha.

* Fernando E. Rodríguez-Miaja. Doctor en Historia del Arte por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático en la UNAM y en la Universidad Pontificia de México. Es autor de: Una Cuestión de Matices. Vida y Obra de Juan Tinoco, publicado en 1996 por el Gobierno del Estado de Puebla y la Universidad Iberoamericana Golfo Centro y Diego de Borgraf. Un destello en la noche de los tiempos, patrocinado en 2001 por la misma universidad y el Patronato Editorial para la Cultura, Arte e Historia de Puebla, A. C.

² Al respecto, sólo se sabe que, al término de la audiencia dijo el Rey a su secretario: “Me ha hablado don Juan de Palafox cual no me ha hablado hombre en mi vida”. (Re.: Me ha hablado don Juan de Palafox, mensaje del Cardenal Norberto Rivera Carrera, Arzobispo Primado de México, con motivo de la solemne recepción en la Catedral Metropolitana de las reliquias del Arzobispo Beato Juan de Palafox y Mendoza, Conferencia del Episcopado Mexicano, 22 de Junio de 2011, consultado el 5 de julio, 2011, <http://www.cem.org.mx/index.php/component/k2/item/215>).

³ Conmemoradas personalmente por don Gerardo Melgar Viciosa, obispo de la diócesis de Osma-Soria.



Colocación de la primera placa avenida don Juan de Palafox y Mendoza por el Ing. Gabriel Hinojosa Rivero, Presidente Municipal de Puebla.
Edificio de Protocolo del Gobierno del Estado. 6 de septiembre 1996
Archivo Histórico Municipal de Puebla.



Sesión de cabildo donde se aprobó el cambio de nombre de la avenida Maximino Ávila Camacho, por avenida don Juan de Palafox y Mendoza; con motivo del CCCL aniversario de la biblioteca Palafoxiana.
5 de septiembre 1996. Archivo Histórico Municipal de Puebla.



Esquina del ex Palacio Episcopal, lugar donde residió el obispo Palafox (actual oficina de correos). Calle 16 de septiembre y avenida 5 oriente, ca. 1966-1969.
Archivo Histórico Municipal de Puebla.



Enrejado y portón de la Catedral. Calle 16 de septiembre y avenida 5 oriente, ca. 1966-1969. Archivo Histórico Municipal de Puebla.

La Catedral de Puebla, obra emblemática de la ciudad concluida por el obispo don Juan de Palafox, consagrada el 18 de abril de 1649. ca. 1975-1978. Archivo Histórico Municipal de Puebla.

El Boletín Municipal de Puebla

Ma. Aurelia Hernández Yauitl

Dentro del acervo documental que se resguarda en el Archivo Histórico, se encuentra la serie llamada Boletín Municipal, que se conforma de 96 volúmenes. El primero data del año de 1880 y el último de 1938.

La publicación del boletín tiene como origen el interés del licenciado Clemente López, presidente municipal de Puebla en el año de 1880, quien consideró la posibilidad de que las sesiones de cabildo se publicaran en el periódico oficial y de esta manera dar a conocer al pueblo las acciones que ejercían sus representantes. La propuesta fue retomada por el licenciado Carlos Espino Barros, regidor en dicha administración, quien consideró que sería de mayor provecho fundar un periódico, como órgano especial del municipio. Siendo así el Boletín Municipal la primera publicación realizada por el Ayuntamiento.¹

Su propósito fue ofrecer un panorama del ejercicio y administración del poder, así como las decisiones que se tomaban en Cabildo, permitiendo ser un documento de consulta para todos los interesados en tener conocimiento de las actividades y el ejercicio de cada administración, sobre todo tuvo especial interés en publicar las actas de cabildo de mayor importancia y temas sobresalientes, tales como: noticias sobre la fundación de Puebla, documentos históricos, urbanismo, salubridad, defunciones, obra pública, diversiones, etc.² Muchos de estos números son acompañados por alguna litografía que embellecen la publicación.

Tal es el caso del tomo IV, núm. 12 (volumen 74 del inventario del Archivo), en el cual se encuentra una litografía de don Juan de Palafox y Mendoza, que circuló el 28 de noviembre de 1729, con motivo de la celebración

popular de su título de Venerable. La primera parte de este número contiene dos cartas de gran trascendencia para la ciudad; la primera escrita por el obispo de la Puebla de los Ángeles, dirigida a el Cabildo municipal, con fecha del 13 de enero de 1649, en la cual expresa que el rey le ha escrito y pedido regrese a España después de nueve años de ausencia, pues así convenía a su servicio.

La segunda carta refiere, el desconsuelo que tiene el Cabildo por la partida del obispo Palafox, debido a sus grandes virtudes, ejemplo y ayuda hacia sus semejantes.

La segunda parte de este boletín es la publicación hecha el 26 de abril de 1910, de un fragmento del célebre memorial que el ilustrísimo Palafox y Mendoza dirigió al Rey de España sobre la "Naturaleza del indio".

¹ Guía General del Archivo Histórico Municipal de Puebla, disco compacto, H. Ayuntamiento de Puebla, ADABI de México A.C., 2007, ficha 46

² Ídem

TOMO XV.

PUEBLA DE ZARAGOZA, 26 DE MARZO DE 1910.

NUMERO 12.

Boletín Municipal

AÑO DEL CENTENARIO.

Se publica todos los sábados.

REDACTOR:
Lic. Enrique Gómez Haro.

Redacción y Administración:
Secretaría del Ayuntamiento.



Reproducción de la estampa litográfica que circuló, profusamente, en la Ciudad, el 28 de Noviembre de 1729, con motivo de la celebración popular de las Remisoriales del benemérito Obispo Palafox y Mendoza, por las que se dió á este prelado el título de Venerable.

Tiempo de Libros

Silvia Meza León

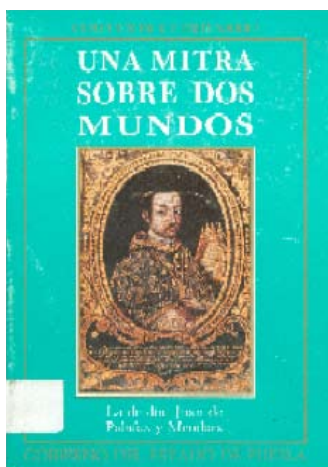
Benefactor, humanista, sencillo, protector, intelectual, justo, son algunas de las muchas virtudes que hasta hoy solo lo sabían investigadores y quienes han estudiado a Juan de Palafox y Mendoza. Su personalidad, vida y obra, son temas para conocer más de este personaje, representativo en muchos ámbitos para la Puebla de los Ángeles.

Con motivo de la celebración de su beatificación, el Archivo General Municipal, en su sección de Biblioteca, de la amplia bibliografía sobre Palafox, dispone de los siguientes títulos para su consulta, en ellos se relata su vida y obra.



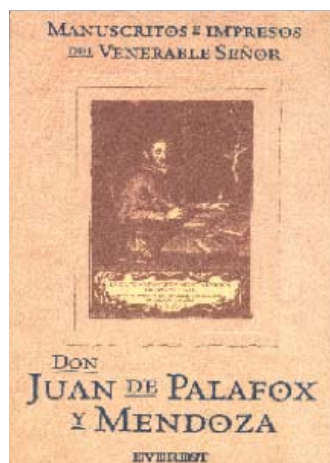
GARCÍA, Genaro. *Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y de Osmá, visitador y virrey de la Nueva España.* Gobierno del Estado de Puebla. México, 1991. 423 p.
922.2 724 82/G3d/1991

En los apuntes preliminares, el Dr. Efraín Castro, hace un análisis de las biografías de Juan de Palafox y Mendoza, escritas desde su muerte al siglo XX, realizadas por autores franceses, italianos, españoles y mexicanos, además de presentar la escrita en 1918 por el historiador Genaro García.



ARTEAGA y FALGUERA, Cristina de la Cruz de. *Una mitra sobre dos mundos, la de don Juan de Palafox y Mendoza obispo de Puebla de los Ángeles y de Osmá.* Colección V Centenario. Gobierno del Estado de Puebla. México, 1992, 640 p.
922.2 724 82/M5/1992

Magna obra con datos extraídos de un archivo –hasta entonces- secreto de Juan de Palafox y Mendoza, su autora sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera –mujer de alcurnia-, de profesión historiadora. Gracias a la relación de sus ancestros y la confianza que Palafox les diera a resguardo sus archivos, sor Cristina escribe sucesos inéditos de la vida de Juan de Palafox, incluyendo los inicios del proceso a su beatificación en 1666, siete años después de su muerte.



SALAZAR ANDREU, Juan Pablo, coord. *Manuscritos e impresos del venerable señor Don Juan de Palafox y Mendoza.* Transcripción paleográfica, estudio documental e índices: María Marcelina Arce y Sáinz; Arzobispado de Puebla, Junta de Castilla y León y Gobierno de Navarra. España, 2000, 588 p.
922.2 724 82/S1615m/2000.

Obra realizada de la transcripción e interpretación de fuentes primarias, expone los conflictos político-religiosos, las intrigas y calumnias de ciertos funcionarios de la realeza y su aliada, la orden franciscana, contra Juan de Palafox, debido a que éste ejerciera las órdenes reales, que en su momento afectarían intereses de funcionarios y religiosos.



PORTILLA CAPILLA, Teófilo. *El reformador Juan de Palafox y Mendoza.* Arzobispado de Puebla de los Ángeles. México, 2011, 60 p.
922.2 724 82/P8522r/2011

Publicación donde se abordan rasgos muy particulares de Juan de Palafox y Mendoza: de su persona: la humildad; de su comida: el ayuno y la frugalidad; de sus alhajas: los libros; de su alimento: el saber; de su vestir: la austeridad y la limpieza; de su aposento: una celda; de su preparación: obispo-monje, así era el beato Juan de Palafox y Mendoza.



Correo institucional del Archivo General Municipal

Escríbenos o contáctanos, queremos conocer tu opinión, que sin duda, será muy valiosa para mejorar nuestro trabajo:

archivo_municipal@pueblacapital.gob.mx

Galería de Personajes Históricos



Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Escalona y marqués de Villena.

Décimo sexto virrey de la Nueva España. Tomó posesión de su cargo el 28 de agosto de 1640, gobernó hasta el 9 de junio de 1642. Mantuvo graves conflictos con el visitador don Juan de Palafox y Mendoza. Con motivo de la sublevación de Portugal, la corte de España sospechó de la lealtad del marqués de Villena por conocer sus ligas de familia con la casa real portuguesa. En junio de 1642, el visitador Palafox fue nombrado virrey, en sustitución del marqués de Villena, quien murió en Pamplona el 27 de febrero de 1653.

En Iconografía de gobernantes de la Nueva España, tomada de la colección que se conserva en el salón de cabildos del Palacio Municipal de la ciudad de México. Eusebio Gómez de la Puente, editor; Ayuntamiento de la ciudad de México, 1921



Don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, marqués de Sobroso

Virrey de la Nueva España. Tomó posesión de su cargo en noviembre de 1642 y lo ejerció hasta el 13 de mayo de 1648. Se enemistó con el obispo de Puebla don Juan de Palafox y Mendoza. Ante las numerosas quejas a la corte, se le trasladó en 1647 al virreinato del Perú, sin embargo, mantuvo la negativa de entregar el cargo y retardó la

Iconografía de gobernantes de la Nueva España...

entrega del gobierno a su sucesor, don Marcos de Torres Rueda. Falleció en Lima el 26 de abril de 1659.

Jerónimo Pérez de Salazar Méndez Monte

Alférez mayor de la Puebla de los Ángeles (1626-1660). Poblano de nacimiento, hijo legítimo del capitán Francisco Pérez de Salazar, alcalde ordinario de la ciudad en los años de 1615 y 1618 y nieto del exitoso mercader en grana-cochinilla, escribano real y juez-contador de las reales alcabalas Jerónimo Pérez de Salazar, fundador del poderoso linaje poblano que conservarían apellidos y fortuna durante más de tres siglos, desempeñando además honrosos cargos en el cabildo civil angelopolitano. Como alférez mayor le tocó representar a la ciudad en el recibimiento de seis virreyes y dos obispos distintos durante las tres décadas y media en que desempeñó dicho oficio; presidió también los festejos de la consagración de la catedral en 1649 y vivió, junto con la ciudad, los álgidos episodios suscitados durante la controversia que el ilustre obispo don Juan de Palafox y Mendoza tuviera con la Compañía de Jesús.

Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de la Puebla de los Ángeles (1640-1653).

Nació en Fitero, reino de Navarra, España, el 24 de junio de 1600 y murió en El Burgo de Osma, el 1 de octubre de 1659. Como hijo del marqués de Ariza recibió una educación esmerada en las universidades de Huesca, Alcalá y Salamanca, llegando a ser un profundo conocedor de la legislación indiana y canónica. Siendo protegido del conde-duque de Olivares, ocupó altos cargos civiles y eclesiásticos en los Consejos de Aragón y el General de Indias. Como sacerdote se desempeñó primero como limosnero y capellán mayor de la Infanta doña María de Austria, hermana del rey Felipe IV y después como obispo de la Puebla de los Ángeles, tomó posesión de su diócesis el 22 de julio de 1640 y permaneció en ella hasta el 6 de mayo de 1649. Durante ese tiempo terminó de construir la catedral de Puebla, consagrándola el 18 de abril de 1649, reformó varios conventos femeninos, erigió el colegio seminario de San Pedro al que le agregó el de San Juan, donó su biblioteca personal, le dio constituciones al coro y a la contaduría de la catedral, aceleró el proceso de secularización de las doctrinas religiosas e hizo respetar su



Iconografía de gobernantes de la Nueva España...

jurisdicción territorial, lo que le hizo entrar en controversia con la Compañía de Jesús. En la Nueva España se desempeñó también como visitador general del virreinato, juez de residencia y virrey interino, combatiendo los actos de corrupción, negligencia y nepotismo que encontró. Renunció el ar-

zobispado de México al que había sido electo. Fue un prolífico escritor. Por su obra se le debe considerar como un reformador de instituciones y costumbres y como hombre, congruente consigo mismo, como un ejemplo a seguir, siendo prueba de ella su beatificación del pasado 5 de junio.

Noticias

Con motivo de la beatificación de don Juan de Palafox y Mendoza, el Comité Interinstitucional integrado por el gobierno del Estado, el H. Ayuntamiento de Puebla, la LVIII Legislatura del Congreso del Estado, la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Arzobispado de Puebla, se unieron para promover el conocimiento de su obra y legado; por tal motivo organizan un ciclo de conferencias que inició el 22 de mayo y concluirá el 26 de agosto. Presentamos las correspondientes a julio y agosto, de este ciclo denominado PALAFOX. OBRA Y LEGADO.

19 JULIO 2011

12:30 Hrs.

CONFERENCIA: La Secularización de las Parroquias y su Impacto en los Pueblos Indígenas

Mtra. Lidia E. Gómez García

Lugar: San Pedro Museo de Arte.

26 JULIO 2011

12:30 Hrs.

CONFERENCIA: Don Juan de Palafox y las Parroquias Tridentinas

Arq. Rafael Barquero Díaz Barriga

Lugar: Patio del H. Ayuntamiento

2 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: El Retablo de los Reyes de Catedral de Puebla

Mtro. Agustín René Solano Andrade

Lugar: Catedral de Puebla

17 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: Palafox Funcionario Público

Dr. Juan Pablo Salazar Andreu

Lugar: Biblioteca Palafoxiana

22 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: Política y Poder. Hacia el proceso de beatificación del obispo Juan de Palafox y Mendoza 1760-1774.

Dr. Jesús Márquez Carrillo

Lugar: Congreso del Estado

23 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: Palafox en Clavijero Profr. Pedro Ángel Palou Pérez

Lugar: Salón Parinfo, edificio Carolino, BUAP

24 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: Obispo Juan de Palafox

La consagración de la Catedral en 1649
Mesa: C.P. Rodolfo Pacheco Pulido y Mtro. Manuel Salazar Riveroll

Lugar: Salón de proyecciones, edificio Carolino, BUAP

25 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: El retiro de Palafox en San José Chiapa

Padre Ildefonso Moriones

Lugar: Catedral de Puebla



PALAFOX OBRA Y LEGADO

26 AGOSTO 2011

12:30 hrs.

CONFERENCIA: Los colegios fundados por Palafox

El monumento a Juan de Palafox y Mendoza

Fundación del Seminario Palafoxiano

Mesa: Pbro. Amador Tapia Zúñiga, Mtra.

Emma García Palacios,

Pbro. Sergio Fuentes Gutiérrez.

Lugar: Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Informes en:

www.palafoxobraylegado.com.mx

Visítanos en:

www.pueblacapital.gob.mx